



IGLESIA DE SANTA MARÍA DE VILLAVERDE

CANGAS DE ONÍS



- Intervención directa del Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural. Llevada a cabo entre agosto de 2002 y marzo de 2003
- Inversión total: 302.905,57 euros
- Arquitecto redactor del proyecto y Director de obra: Javier Arbesú Fanjul
- Director de ejecución: Juan José Heredia
- Restaurador de las pinturas murales: Jesús Puras Higueras
- Arqueólogo responsable del seguimiento de las obras: Sergio Ríos González
- Historiadora del Arte: Isabel Ruiz de la Peña González
- Empresa contratista: Artemón, Técnicas de Arquitectura Monumental

RESEÑA HISTÓRICA

La Iglesia de Villaverde se sitúa a unos tres kilómetros de Panes, en el valle del Güeña, cerca del lugar de Villaverde.

Se trata de una ermita pequeña que estaba semiarruinada antes de esta restauración. La mayor parte de su obra corresponde a la época románica, alrededor de los siglos XII-XIII, siendo las primeras referencias documentales existentes respecto a ella del siglo XIV.

La Iglesia de Villaverde se halla emplazada en la parroquia de San Martín de Grazanes, aunque desde el siglo XVIII hasta finales del XIX fue ella misma cabeza parroquial de Villaverde.

Nos encontramos ante una iglesia que prácticamente conserva todos sus elementos originales de finales del XII y principios del XIII. Está configurada a partir de una nave que se angosta al llegar a la cabecera cuadrada. Esta nave cubre con armadura de madera a dos aguas.

La cabecera cuenta con paramento inferior a base de magníficos sillares. Cubre con una bóveda de cañón encalada en parte y decorada con pinturas barrocas. Entre la nave y la cabecera se sitúa el arco triunfal, que acoge una rica decoración escultórica en sus capiteles y basas.

Cuenta el templo de Villaverde con los vanos originales inalterados, lo que permite contar con una iluminación interior idéntica a la original. También parecen ser originales la espadaña, la cornisa y muchos canecillos.

En los siglos XVII y XVIII la iglesia sufre algunas reformas, añadiéndosele una sacristía, el cementerio y el pórtico occidental.

La sacristía está adosada al muro sur de la cabecera, y se cubre a doble vertiente. El pórtico, construido probablemente sobre el antiguo cabildo, se

Exterior de la iglesia de Santa María antes de la intervención. Foto: Javier Arbesú Fanjul.



sitúa ante la única puerta de acceso al templo (la occidental). Su cubierta es a tres aguas. Está cercado por un murete, que conserva el empedrado del pavimento.

Se conservan restos del cementerio, que se localizaba en el flanco Norte, estando delimitado con una cerca de piedra. Su construcción respondió a la elevación del templo de Villaverde a la categoría de parroquial, desapareciendo cuando perdió esta condición a finales del siglo XIX.

Durante la época contemporánea la iglesia no sufrió grandes reformas, lo que permite que hoy podamos contemplar un ejemplo casi inalterado de una pequeña iglesia románica rural.

RESUMEN DE LA INTERVENCIÓN

Con anterioridad a las obras de restauración, la iglesia de Villaverde presentaba un muy deficiente estado de conservación, teniendo grietas y daños muy serios y generalizados en la estructura de sus muros y en la bóveda de cañón.

Las cubiertas se encontraban en avanzado estado de deterioro y amenazando desplome y colapso, provocando fuertes humedades en los muros interiores, que dieron lugar a la aparición de manchas de verdín, hongos y musgos, desprendiéndose además los enlucidos y observándose importantes desconchados y agrietamientos.

Las pinturas se habían perdido en su mayor parte y en las zonas en las que aún se conservaban presentaban un delicado y muy precario estado de conservación, corriéndose un grave e inminente peligro de desprendimiento de su soporte, dado que las paredes sobre las que se disponían estaban muy humedecidas. Los paramentos exteriores e interiores contaban con restos de cargas y enfoscados de mortero bastardo en color blanco sobre crema cubriendo los paños de las paredes.

Visto este pésimo estado de conservación de la iglesia de Santa María de Villaverde, desde la Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de



▲ Daños y grietas en la estructura de los muros. Fotos: Javier Arbesú Fanjul.

Asturias se decidió acometer una actuación de restauración y consolidación estructural del templo, fundamentada en un Proyecto Básico y de Ejecución que contemplaba la realización, entre otros, los siguientes trabajos: reconstrucción de la cubierta, consolidación de los muros y de la bóveda, eliminación de humedades, recuperación y restauración de los pavimentos y de los recubrimientos originales del edificio, y dotación de un sistema de iluminación general del interior de la iglesia, con carácter ambiental, sin introducir elementos de luminarias vistas. Se partía de la premisa de que los daños estructurales eran consecuencia de una defectuosa cimentación, demostrándose a lo largo de las tareas de restauración que la verdadera causa era el incorrecto diseño de la cubierta. Se comprobó que la cimentación del templo presentaba un buen estado de conservación, siendo su base un “opus caementicium” espléndido y de gran potencia.

Esta constatación del motivo real de los daños en la estructura del tiempo dio un giro a las obras proyectadas inicialmente, permitiendo además el empleo en la restauración de materiales de época. Así pues, se emplearon esencias de trementina, trementina de Venecia, aceite de linaza cocida, cera virgen de abejas y alcanfor en tratamientos lígneos; cal grasa apagada, pequeñas proporciones de cemento blanco, áridos de caliza molida y mármol molido, sílice, alumbre, pigmento mineral o tierras en repelidos, enlucidos y estucados interiores y exteriores. También los morteros de cal y el acero inoxidable resolvieron los amarres de cornisas, grapas de esquinales, etc.

Los materiales innovadores y/o técnicas actuales se redujeron básicamente a cuatro, el hormigón para las losetas de pavimentación y trabajos de infraestructuras exteriores, el acero inoxidable para encorsetar el muro norte en toda su altura, el vidrio y la incorporación de luminarias de alto diseño para el control lumínico de este monumento.

Respecto al color, los escasos restos pictóricos románicos y, sobre todo, los barrocos marcaron la pauta a la hora de elegir la gama cromática a

Estado previo de la cubierta.
▼ Foto: Javier Arbesú Fanjul.



▲ Estado de la cabecera antes de la restauración. Foto: Javier Arbesú Fanjul.



emplear en la restauración. En el exterior se utilizaron pigmentos azules, (color tradicional en el barroco), en la argamasa para diferenciar la sacristía del siglo XVIII de la nave y cabecera.

El pórtico o cabildo, obra moderna, se reconstruye de modo tradicional en madera pintada al agua para fundir los soportes con el lienzo oeste del conjunto y así, restarle importancia a la estructura de madera.

La puerta de acceso se resuelve con vidrio y madera reciclada de la antigua cubierta, tratada con ceras y pigmentos de carbonato básico de cobre, cuyos verdes encontramos en otras construcciones coetáneas del norte y de carácter rural.

La luz natural entra por las cuatro saeteras de la nave, resultando de una elocuencia grandiosa. Se emplearon láminas de vidrio templado transparente de 8 mm de espesor, con derrame hacia el interior para que no se produjesen reflejos indeseados que denotaran su presencia. Se buscaba, por un lado la ventilación permanente de los interiores para la conservación de las pinturas una vez consolidadas. Por otro lado se quería impedir la entrada de pájaros y otros animales que pudieran nidificar en el recinto. Por último se buscaba descomponer los rayos de luz, (los cantos de los vidrios vuelan un centímetro hacia el exterior del hueco), para lograr por reflexión sobre los paramentos interiores, la aparición de los colores en los que se descomponen fotométricamente el arco iris.

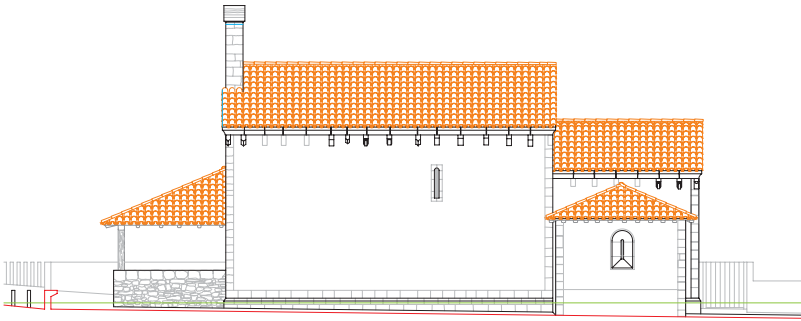
Con las distintas posiciones del sol, y según las estaciones, aparece el color en los muros estucados del interior, a modo de “via crucis”, siendo este efecto la única “iconografía” que se quiso aportar puesto que es un matiz efímero al estar el interior del templo desnudo.

Se optó por que la luz artificial exterior fuese rasante, con lo que se logra potenciar el promontorio donde se sitúa el volumen edificado. La interior busca una atmósfera controlada, lo más próxima posible a la luz de velas y candiles, donde se corrigen las sombras de reflexión y se ensalza el arco de triunfo, los bellos capiteles y el ábside. La madera de los planos inclinados de cubierta se aligera y se eleva al introducir fluorescencia oculta en las cerchas. Se iluminan los lienzos pictóricos del presbiterio y el ámbón, la palabra, el ara, para así poder celebrar actos religiosos.

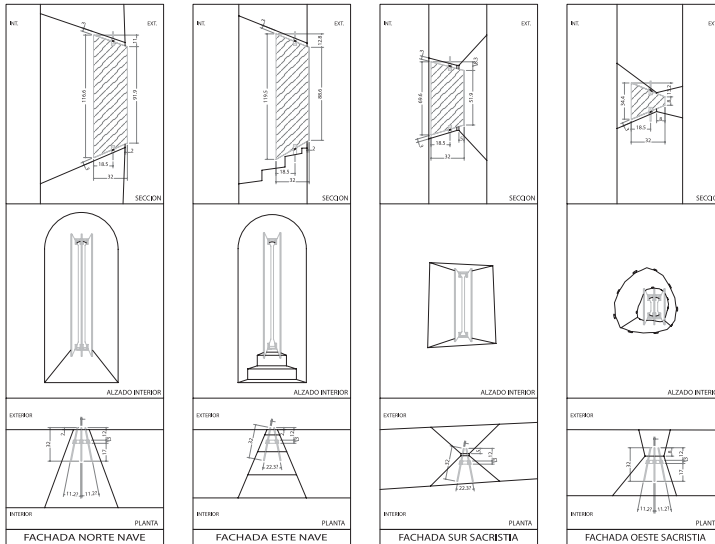


Arriba, pórtico de la iglesia una vez concluido el proceso de restauración. A la derecha, detalle de los muros, de los canchillos y de la cubierta. Fotos: Javier Arbesú Fanjul.





◀ Alzado sur. Plano: Javier Arbesú Fanjul.



◀ Detalles constructivos de los distintos vanos localizados en la fábrica románica del templo.
Plano: Javier Arbesú Fanjul.



▲ Detalle de los vanos tras la restauración.
Fotos: Javier Arbesú Fanjul.



SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La aportación más relevante de los trabajos arqueológicos fue el descubrimiento de una construcción de época romana, hallazgo muy importante dada la escasez de datos con que se cuenta para el estudio del fenómeno de la romanización en el oriente de Asturias. Este interés se ve acrecentado, aún más si cabe, si atendemos a las particularidades constructivas de esta estructura descubierta, ajustada fielmente a los patrones propios de la edificación monumental pública. Esta obra de fábrica romana, realizada con un hormigón a base de bloques y cantos rodados aglutinados con mortero abundante en cal, define, en la parte conservada, una planta cuadrangular, con unas dimensiones interiores de 5,90 x 4,20 metros. Destaca su descomunal obra de cimentación, cuyas dimensiones (con una anchura superior a 1,70 metros y una profundidad que alcanza 1,40 metros) se relacionan forzosamente con muros de un gran espesor, de proporciones muy superiores en cualquier caso a las comunes en las construcciones de carácter residencial. En segundo lugar, hay que aludir a los sillares almohadillados reutilizados en la iglesia románica, que testimonian el empleo de *opus quadratum* en el edificio desaparecido.

El carácter monumental de los restos y su situación en una encrucijada de caminos y bajo la fábrica de una iglesia medieval, lleva a pensar que pertenecieran a un edificio religioso de época romana, y más concretamente a la cella del mismo, debiendo ser futuras excavaciones las que precisen esta cuestión, valorando la posible presencia de un peristilo o dependencias anejas, así como la existencia de depósitos arqueológicos relacionables con las fases de construcción y el uso del edificio.



▲ Vista general de las excavaciones en el interior del templo que dieron lugar al hallazgo de restos de construcción de época roma. Foto: Sergio Ríos González.

Acceso al templo tras la restauración.

▼ Foto: Javier Arbesú Fanjul.



RESTAURACIÓN DE LAS PINTURAS MURALES

Posteriormente al estudio y análisis en profundidad de los restos pictóricos murales que se conservaban en la cabecera del templo, se pudo constatar que el estrato pictórico original, de factura medieval, se había ejecutado sobre una carga con aglomerante de hidróxido cálcico y un fino enlucido de cal muy irregular, con la técnica del apresto seco que ha garantizado su conservación a lo largo de los siglos. Estos restos originales se reducen a pequeños fragmentos en el tramo recto del paramento N y el zócalo del E, representando estos últimos un ajedrezado en rojo sobre fondo blanco de cal, en lo que constituyen acabados cromáticos medievales de evidente carácter ornamental o de complemento cromático a la estructura del altar. Se retocaron en época barroca manteniendo la base cromática preexistente, a modo de decoración de estrellas en tono más claro. De este primer momento medieval también se conservaban algunas escasas lagunas pictóricas en el tramo recto del lado del evangelio, restos de lo que sería la representación de una Santa Cena.

Sobre este estrato se aplicaron en época barroca, en el siglo XVIII, representaciones pictóricas figurativas: la Crucifixión, Santiago, La Coronación de espinas, San Sebastián, rodeado todo ello de decoraciones vegetales y geométricas igualmente en rojo sobre fondo blanco. En el caso de la crucifixión se acompaña la escena de un marco arquitectónico que simula un cuerpo de retablo. Otra escena prácticamente perdida se ha descubierto parcialmente ahora, pudiendo intuirse que es el Padre Eterno sobre las ánimas en el purgatorio.

Para la reintegración cromática y volumétrica del substrato se ha aplicado un criterio de intervención basado en la reintegración diferenciada de las



▲ Cabecera restaurada de la iglesia de Santa María. Foto: Jesús Puras Higuera.

Lado del evangelio una vez finalizada la recuperación. Foto: Jesús Puras Higuera.



Proceso de descubrimiento y consolidación de las pinturas barrocas del testero. Fotos: Jesús Puras Higuera.

Arranque norte de la bóveda después del proceso de restauración. Foto: Jesús Puras Higuera.



Escena de San Sebastián antes y después de la intervención. Fotos: Jesús Puras Higuera.

pequeñas lagunas existentes mediante tinta neutra a bajo tono en técnica reversible, con la intención de dar continuidad a la composición geométrica de la representación, completar y delimitar las escenas, aunque el objeto fundamental de la actuación ha sido el descubrimiento, consolidación y recuperación de los murales. El problema de las grandes lagunas se resuelve con la aplicación de un mortero de cal y arena acabado en el tono base de los murales con mayor superficie existente, los del siglo XVIII en blanco, pero teñido de un ligero tono siena claro que aúna la producción románica, con cromatismo más generalizado en ocre amarillo, con la barroca, en esta base de cal que ya permanece matizada por la pátina, también con cierto tono crema. De este modo se intentó recuperar la entonación primitiva de la cabecera, sin desvirtuar la superposición histórica de las pinturas.

El resultado confiere a la cabecera una impronta peculiar propia de las iglesias medievales de la comarca, pero con la mayoritaria representación barroca vista, de carácter popular, aunque con algunos rasgos de calidad en determinadas resoluciones del dibujo y color. El tratamiento aplicado permite la lectura de la secuencia histórica en la que se distinguen los diversos estratos o momentos artísticos superpuestos.

RECUPERACIÓN DEL MATERIAL PÉTREO DEL ARCO TRIUNFAL

Antes de su restauración, los capiteles del arco de triunfo del templo presentaban numerosos desperfectos: roturas y pérdida de grandes fragmentos, abrasiones, daños por calcinación, repintes en superficie, suciedad generalizada... Se actuó con la finalidad de recuperar la visión prístina de estos elementos pétreos tallados sin emplear limpiezas mecánicas o agresivas. Así, se procedió a la limpieza mecánica de la suciedad general, a la extracción de sales y a la eliminación de los restos de cal y morteros industriales.

Texto realizado a partir de la memoria histórica de Isabel Ruiz de la Peña González, el informe arqueológico de Sergio Ríos González, el estudio sobre las pinturas murales de Jesús Puras Higuera y el proyecto básico y de ejecución redactado por Javier Arbesú Fanjul.



Capiteles del lado norte del arco de triunfo, antes y después de la intervención. Fotos: Jesús Puras Higuera.





▲ Interior del templo finalizada la restauración. Foto: Jesús Puras Higuera.